



GRÉGORY
GADEBOIS

GÉRALDINE
NAKACHE

LYES
SALEM

Un buen Padre

Una película de RONAN TRONCHOT



VERCINE PRESENTA



Un buen Padre

Una película de **RONAN TRONCHOT**

Francia - Drama - 93 min.

Un buen Padre



SINOPSIS

En un pequeño pueblo francés, Simón es un inspirador sacerdote católico, completamente dedicado a su parroquia. Durante un servicio, se encuentra con Louise, a quien conoció años antes de convertirse en sacerdote. Ella le presenta a su hijo de 11 años, Aloé, revelando que él es su padre biológico. Esta revelación destruye la vida cotidiana de Simón, llevándolo a cuestionar todas las certezas que han guiado su existencia. ¿Puede seguir siendo un sacerdote devoto para los feligreses y cumplir efectivamente con el rol de padre de su hijo? En medio de una institución en crisis, Simón decide emprender una lucha para convencer a los representantes de la Iglesia de que su voto es compatible con el profundo amor de ser padre.

EQUIPO TÉCNICO

Guion

Productores Ejecutivos

Productores Asociados

Dirección de Fotografía

Sonido

Banda Sonora Original

Montaje / Edición

Diseño de Escenografía

Diseño de Vestuario

Selección de Elenco

Jefe de Producción

Ronan Tronchot

Ludovic du Clary & Ronan Tronchot

Charles Philippe & Lucile Ric

Reginald De Guilebon & Marion Delord

Antoine Chevrier

Jean-Barthélémy Velay

Damien Tronchot

Niels Barletta

Pavane and Björn Gottschall

Julia Maby

Lorraine Gaulier

Margaux Ponsard

Lan Hoan-Xuan (ARDA)

Chloé Nivet

REPARTO

Simon

Louise

Amine

Aloé

Marion

Father Erwan

Bishop Guillaume

Rozenn

Grégory Gadebois

Géraldine Nakache

Lyes Salem

Anton Alluin

Sarah Pachoud

Noam Morgensztern

Jacques Boudet

Françoise Lebrun



Un buen Padre

NOTA DEL DIRECTOR

Un buen Padre

En *Un buen padre*, cuento la historia de Simón, un sacerdote devoto y respetado por sus feligreses cuya vida se ve trastornada por la llegada de un niño. Simón es un padre en el sentido espiritual del término. A través de su vocación, encarna una imagen de estabilidad y sabiduría. Hombre carismático, ofrece una visión divina de la vida cotidiana a los numerosos fieles que se reúnen cada semana en su iglesia. Su enfoque diplomático y el gran cuidado que pone en siempre encontrar un punto medio le han ganado la confianza de su jerarquía, y en medio de la crisis existencial de la Iglesia, ellos ven en él la posibilidad de un futuro más brillante. Sin embargo, se ve sacudido en lo más profundo por la llegada de Aloé, su hijo de 11 años, cuya existencia le era desconocida, así como la de la madre del niño, Louise, con quien tuvo un romance mientras estaba en el seminario. Ahora, enfrentado a este dúo altamente espontáneo y decididamente moderno, Simón no sabe en qué lugar se encuentra, lo que arroja una nueva luz sobre las limitaciones de algunos de sus razonamientos. Sintiendo vulnerabilidad y contradicción, Simón resiste al principio, pero el vínculo que crece entre él y su hijo pronto se impone sobre su actitud y sus convicciones, hasta el punto de que comienza a cuestionar su elección de una vida consagrada a la Iglesia. Es el paso de una paternidad espiritual y teórica a una paternidad real y física lo que me interesa. Si bien elegí mantener al frente la crónica íntima del dilema de Simón, esta historia también busca poner en primer plano todas las contradicciones de la Iglesia, destacando el mismo desafío de modernización al que se enfrenta. La religión católica ha jugado un papel importante en mi educación. Más allá de la interrogante espiritual, retuve de estos años la importancia que la religión puede tener dentro de una comunidad y la necesidad de abordar este tema. Después de un trabajo documental profundo con Ludovic du Clary, coautor del guion, comencé a escribir el guion. En *Un buen padre*, relato la vida cotidiana de un sacerdote. Frecuentemente altamente educados (en filosofía, teología, psicología, etc.), estos hombres tienen una agenda sobrecargada y supervisan –al igual que los gerentes de empresas– un presbiterio, un equipo, un presupuesto, relaciones públicas y política, mientras se esfuerzan por mantenerse muy cercanos a los miembros de su parroquia en su rol de guías espirituales.

A través de personajes secundarios como Erwann, que tiene una postura más tradicionalista, Amine, que está ligado a valores fundamentales aunque sea progresista, o Monseñor Guillaume, el obispo, que está bastante abrumado por el peso de la toma de decisiones, muestro a los hombres detrás del cargo, con sus fortalezas y debilidades.

Así, la idea era confrontar esta institución patriarcal con personajes más alineados con su época, con puntos de vista y desafíos actuales: Aloé y Louise, por ejemplo, quienes luchan con cuestiones contemporáneas como la ecología y el agotamiento profesional, mientras están en constante movimiento, pero también Marion, que busca puntos de referencia al estar rodeada de modelos a seguir contradictorios. El enfrentamiento entre los diferentes mundos de estas personas nos permitió poner a la Iglesia cara a cara con sus creencias y puntos de vista. Sin negar la importancia de la espiritualidad en sí misma, quería poner de relieve las contradicciones humanas que conllevan las reglas religiosas. De hecho, el objetivo no es que Simón dude de su fe; por el contrario, demuestro a través de él que su rol como clérigo podría ser perfectamente compatible con la vida familiar. Por el bien de su hijo, Simón está dispuesto a enfrentarse a la institución y sacrificar la vocación que da sentido a su vida.

La paternidad ya era el tema central de mis cortometrajes. Un joven padre lidiando con el duelo por la pérdida de su esposa en Noviembre, y un padre desempleado que se encierra en sí mismo en Deep In The Forest. Cada uno de estos cortometrajes trataba sobre la autoconstrucción mientras se enfrentaba al peso de la responsabilidad paternal.

Por lo tanto, con mi primer largometraje, mi intención era seguir explorando el tema mientras cuento la historia de un hombre que descubre la paternidad cuando es algo realmente prohibido para él, a través de una narrativa donde el drama da paso a momentos más ligeros y luminosos. Quería que mi puesta en escena y dirección transmitieran la postura monolítica e intangible del sacerdote. La idea es hacer que realmente se perciba el compromiso y la determinación de este hombre que, al no desviarse jamás de sus deberes, se erige como un pilar dentro de su comunidad y se retira en la persona que lo define.

La llegada de su hijo destroza esta imagen exterior perfecta. A medida que avanza la historia, con sus muchos eventos inesperados, su rigidez externa se desvanece, dejando espacio para la humanidad. La urgencia de la situación y el ritmo que se acelera constantemente conducen a una confusión de dificultades que Simón enfrenta de manera directa, ya sean cuestiones legales, institucionales o, sobre todo, emocionales. Aceptando sus debilidades y su incompetencia, Simón se transforma en una persona más humana y flexible. Grégory Gadebois encarna con absoluta perfección este viaje hacia la duda y la humanidad del personaje.



Un buen Padre

¿De dónde surgió el tema de *Un buen Padre*? Es algo inesperado para ser una ópera prima.

Crecí en una familia católica en Bretaña. Mis abuelos, especialmente, eran profundamente devotos. Mis padres nos transmitieron este legado a mis hermanos y a mí, o esta cultura tradicional, en todo caso. Siempre he tenido una relación con la religión que ha implicado cuestionamientos, tanto sobre la fe en sí misma como sobre muchas de las reglas impuestas por la práctica religiosa. Luego, cuando mi abuelo se estaba muriendo, mi abuela llamó al sacerdote local. Encontré la presencia de este hombre bastante conmovedora, y en particular la relación que cultivó con mi abuelo. Él venía todos los días y pasaba una hora conversando con él. Después, también se quedó junto a mi abuela mientras ella lloraba. Hablé con él y descubrí a un hombre inteligente, culto, sabio y de mente abierta. Pensé que los eclesiásticos nunca se representaban de esta manera en el cine francés, y me sentí impulsado a imaginar una historia que retratara la vida diaria de un sacerdote en la Francia del siglo XXI de una manera realista. La paternidad también es un tema importante para mí. Mis dos cortometrajes trataron este tema; en cuanto a mí, me convertí en padre mientras mi película estaba en preproducción. Los dos mundos se fusionaron a través de esta última pregunta: ¿Qué sucede cuando un sacerdote descubre que tiene un hijo, aunque lo haya engendrado antes de convertirse en sacerdote?

¿Cuáles fueron las diferentes etapas del proceso de escritura?

Partir de esta idea me permitió comenzar a construir un personaje y una multitud de posibles tramas, sin un final obvio, ya que estamos en una zona gris en cuanto a las reglas y normativas de la Iglesia. Lo discutí con un guionista, Ludovic du Clary, cuya sensibilidad es similar a la mía tanto en lo referente a la religión, ya que nuestros caminos personales tienen varios puntos en común, como en lo relacionado con el cine. Le pareció interesante y comenzamos nuestro trabajo de investigación, lo que gradualmente fue desarrollando el tema.

¿Qué tipo de trabajo de investigación realizan para este tipo de tema?

Desde el principio fuimos muy claros al decir: “No queremos hacer una película caricaturesca o llena de clichés sobre la Iglesia. Otros han optado por enfoques humorísticos sobre el sacerdocio, a veces con gran éxito. Nosotros queremos hacer una película respetuosa, mostrando a los sacerdotes de los que se habla poco: aquellos que están verdaderamente entregados a su comunidad y hacen bien su labor, pero también queremos cuestionar las reglas por las que se rige la Iglesia católica en el siglo XXI. ¿Siguen siendo vigentes y relevantes algunas de estas normas? ¿Se armonizan con las costumbres actuales?”

En lo que yo llamaría el “papel social” del sacerdote, revisamos mucha literatura – libros y artículos – sobre la evolución del catolicismo en la sociedad francesa; nos reunimos y entrevistamos a numerosos sacerdotes, laicos y otras personas en distintos niveles dentro de la jerarquía eclesiástica. Tuvimos la suerte de poder vivir durante una semana en una casa parroquial en Bretaña con tres sacerdotes, lo que nos permitió observar el día a día del funcionamiento de una parroquia. Pudimos presenciar de primera mano las diferencias de opinión que a veces surgen y la manera en que los sacerdotes logran equilibrar su espiritualidad con asuntos más terrenales o incluso administrativos. Este trabajo de investigación nos permitió situar la historia y los personajes en un contexto realista, con preguntas con las que muchas personas podrán identificarse en la película.

Mientras realizaban este trabajo de campo, ¿se encontraron con casos similares al de Simón?

Un momento clave fue nuestro encuentro con David Gréa. Sigue siendo sacerdote, porque es algo que se es de por vida, pero ya no ejerce, pues se casó y tuvo hijos. Esto ocurrió cuando ya era sacerdote y estaba a cargo de una parroquia en Lyon. Conoció a una mujer de la que se enamoró y quiso casarse con ella. También deseaba seguir siendo sacerdote, así que pidió una dispensa especial, explicando su caso. Su solicitud fue rechazada y, posteriormente, contó su historia en un libro titulado *Une vie nouvelle* (Una nueva vida). Su testimonio es interesante: fue a hablar con el obispo, quien básicamente le dijo...

"No puedo impedirte que veas a esta mujer, pero nadie puede saberlo."

Por lo tanto, al principio ocultó la relación, pero un día, al no poder soportar más vivir en una mentira, les contó toda la verdad a sus feligreses. Nos dio muchos consejos sobre cuestiones más técnicas, como el funcionamiento de la jerarquía eclesiástica y el marco en el que se toman las decisiones. Sin embargo, su caso es diferente al nuestro, ya que Simón no tiene intención de formar una pareja con Louise. Nuestra pregunta no es específicamente sobre el celibato clerical, sino más bien sobre la imposibilidad de tener una familia.

¿La singularidad del tema nunca te asustó?

El tema de la religión en sí, aunque con los años he logrado tomar cierta distancia, está tan arraigado en mí que sentí la necesidad de llevar esto hasta el final. Además, Ludovic y yo nos dejamos llevar por una dinámica creativa que hizo que el trabajo en el guion avanzara rápidamente. Las primeras versiones del guion datan de 2018, y pronto firmamos con Les Films du Clan, la productora que también había producido mis cortometrajes. Estos productores no temen asociar el cine popular con propuestas más arriesgadas. En mi caso, tiendo a situarme en un punto intermedio: quiero reunir a la gente y atraer al público a las salas de cine, pero al mismo tiempo abordar temas específicos con precisión.

¿Escribiste el papel pensando en Grégory Gadebois?

Grégory Gadebois me pareció una elección natural. Primero, por lo que transmite: una mezcla de sabiduría, firmeza y dulzura, sentimientos entre los que se mueve con gran sutileza. Hay una profundidad en su actuación que aporta una capa adicional de significado, haciendo que siempre sintamos que hay algo más en juego.

Vengo del mundo de la edición cinematográfica y edité un cortometraje en el que él actuaba. Tener acceso a todas sus tomas me mostró qué actor tan increíble es, ya que en cada una lograba ser igualmente bueno, pero con matices sutilmente distintos.

Pude observar lo mismo en el set: entre toma y toma, juega con la modulación del tono, trabajando de manera detallada y precisa, logrando que el resultado nunca sea exactamente el mismo.

El tema le pareció interesante porque, de alguna manera, también forma parte de su propia historia, aunque con el tiempo se haya distanciado de la religión. Fue monaguillo y, a lo largo de su vida, tuvo contacto frecuente con sacerdotes en diferentes etapas. Trabajó en su personaje por su cuenta, probablemente a través de diversos encuentros, y aportó algo a Simón en lo que yo no había pensado necesariamente: es feliz en su vocación, pero también está acomodado en una rutina que lo vuelve exigente y, en ocasiones, un poco autoritario.

Simón comparte la casa parroquial con otro sacerdote, Amine, de ascendencia argelina. Lyes Salem aporta una jovialidad y una calidez que realmente enriquecen la historia...

Eso fue lo que me gustó de Lyes. Lo había visto en otras películas en las que me pareció perfecto para su papel, y cuando nos conocimos me contó la historia de su familia: un verdadero cruce de culturas, ya que algunos de sus abuelos eran católicos. Su historia enriqueció su personaje, y encajaba perfectamente para interpretar a Amine, un sacerdote de carácter alegre.

Ser sacerdote no significa que no puedas disfrutar de una buena broma. También me interesaba mostrar que Simón y Amine tienen una rutina diaria más allá de sus deberes religiosos, como cuando juegan al futbolín en el café del barrio.

Mi coguionista y yo les preguntamos a los sacerdotes que entrevistamos: “¿Qué hacen por las noches, cuando terminan su jornada?” Las respuestas fueron variadas: a menudo son invitados a cenar en casa de sus feligreses, pero también pueden ir al cine, a conciertos o disfrutar de algunos episodios de la última serie de moda. Sus noches les pertenecen, no están rezando las 24 horas del día.

Dependiendo de su agenda, no siempre pueden seguir el rezo de la Liturgia de las Horas, el ciclo de oraciones que marca momentos específicos del día. Mostrar a estos dos sacerdotes como hombres comunes también era una forma de permitir que el público se identificara con ellos emocionalmente.

Cómo equilibraste la historia de Simón y su proceso de aceptar su paternidad con la de Marion, que es demasiado joven para ser madre?

Hay varias subtramas en la historia, y la experiencia de Marion es, en cierto modo, el reflejo de la de Simón. Si once años atrás Louise hubiera decidido abortar, Aloé no existiría. Así que uno de los temas centrales es el de la elección. Louise es, probablemente, la persona que mejor comprende la situación de Marion y le recuerda que no debe sentirse presionada: la decisión es suya. A su vez, la historia de Marion ayuda a Simón a entender cuánto pueden influir las opiniones ajenas en una decisión tan personal. Ella lo impulsa a cambiar en un momento en que Louise, por motivos de salud, tiene que dar un paso atrás. Pero Marion no solo lo ayuda, sino que también desaparece gradualmente cuando siente que tanto Simón como Aloé están preparados. Al principio, Simón se dirige a Marion como un hombre de iglesia, a través del sacramento de la reconciliación, en una confesión cara a cara que rompe con el cliché del oscuro confesionario que solemos ver en el cine. Le dice: "La llegada de un hijo no es, en sí misma, una mala noticia." Simón está confundido, claro, porque esas palabras también tocan su propia realidad. Más adelante, cuando la invita a hablar de nuevo, la escena se siente como una confesión a la inversa: ella le habla de su angustia y es él quien termina pidiendo perdón. Un sacerdote que se disculpa y que, por un momento, habla como un hombre, hasta perder la compostura: "¡Que se vayan al diablo!" Detrás de su relación está la dimensión fundamental del libre albedrío.

¿Qué es ese tribunal encargado de juzgar a Simón?

Los sacerdotes con los que consultamos mientras escribíamos el guion nos explicaron que un juicio canónico es realmente el último recurso y, desde un punto de vista cinematográfico, no resulta particularmente impresionante: solo hay tres personas involucradas: un sacerdote juez, un sacerdote asesor y el sacerdote acusado, llamado "delincuente". Con su asesoramiento técnico, imaginamos en su lugar una reunión colegiada de los consejeros de la diócesis, donde se le da a Simón la opción de retirarse voluntariamente o enfrentarse a un juicio. Esta reunión está presidida por el administrador diocesano, quien ocupa el cargo de manera interina tras la renuncia del obispo.

Este administrador resulta ser el sacerdote (interpretado por Noam Morgensztern) con quien Simón tiene una discusión al inicio de la película, mostrando su desacuerdo.

A pesar de nuestro enfoque comprensivo, es innegable que existen sacerdotes como él, profundamente apegados a las tradiciones, que temen cualquier forma de cambio dentro de la Iglesia y prefieren mantenerse dentro de un marco que les resulta tranquilizador.

¿Qué tipo de persona imaginaste para el hijo de Simón?

Es un niño extremadamente curioso, que siempre hace muchas preguntas.

Yo era un poco como él a su edad: veía que existían reglas, pero me costaba seguirlas. "¿Por qué todos te llaman padre y yo ni siquiera puedo llamarte papá?" Cuando era niño y asistía al catecismo, siempre me resultó difícil llamar "Padre" al sacerdote, porque para mí, mi padre era mi papá. Con el tiempo, he utilizado el término por cortesía o cordialidad, pero en el fondo, a pesar de mi comprensión de los textos teológicos, siempre ha sido un tema que me ha generado preguntas. Aloé representa a la juventud de hoy, que se informa principalmente a través de Internet, especialmente sobre temas ambientales. Estos niños saben más que nosotros en muchos aspectos, aunque debemos enseñarles a distinguir entre información veraz y desinformación. Sin duda, tienen la mirada puesta en el futuro.

Para interpretar a niños o adolescentes, a menudo se recurre a castings abiertos. Sin embargo, la improvisación no es algo que funcione bien para mí en el set, ni tampoco para Grégory Gadebois, quien es muy meticuloso con sus diálogos y la precisión de las palabras. Por eso buscamos un niño con experiencia previa en actuación y la disciplina necesaria. La directora de casting entrevistó a varios candidatos hasta que quedaron solo dos finalistas, entre ellos Anton Alluin, a quien finalmente elegí y que hizo un trabajo fantástico.

Es como si Simón y Aloé representaran dos formas distintas de espiritualidad —una más tradicional y otra más moderna— mientras que Louise encarna un materialismo que empieza a desgastarse...

Sí, hay un poco de todo eso en el trío. Louise está completamente volcada en su trabajo, hasta el punto de perderse a sí misma. Estoy por cumplir cuarenta años y cada vez escucho más sobre personas que sufren de burnout (síndrome de estar quemado). Géraldine Nakache me pareció una elección evidente cuando imaginé la pareja que formaría con Grégory. La contactamos, le gustó el personaje y nos confesó que se sentía lista para asumir roles más maduros. También le interesó el tema del equilibrio entre trabajo y maternidad, porque es una cuestión que afecta también a las actrices. Además, el tema despertó en ella varias preguntas en relación con su propia religión, ya que, en el judaísmo, los rabinos pueden tener familia.

Rodaste la película en Auxerre. Para poder acceder a las iglesias, ¿te pidieron que presentaras el guion primero?

Como ya había rodado un cortometraje en Auxerre, ya había explorado algunos lugares y los conocía bien. De hecho, es una ciudad con un pasado histórico y religioso muy fuerte. Las iglesias son realmente hermosas. Ingenuamente, pensé que, al haber sido construidas antes de la separación entre la Iglesia y el Estado en 1905, la decisión dependería del gobierno. Pero, en realidad, fue el obispo quien tuvo que otorgarnos los permisos. Antes de enviar el guion, hablé con el vicario general de la diócesis y pude percibir cierto temor. Poco antes se había estrenado la película *Por la gracia de Dios* de François Ozon, y tenían miedo de que fuera otra película sobre los escándalos que sacudieron a la Iglesia. Sin embargo, cuando comprendieron mi trayectoria personal y mi trabajo, y tras leer el guion, la diócesis y la parroquia fueron bastante receptivas. La parroquia de Auxerre fue increíblemente colaborativa. Rodamos en dos iglesias diferentes: las escenas interiores en la iglesia de San Pedro y algunas secuencias en la catedral de San Esteban, en particular la plaza frontal y el campanario. También nos gustaba mucho una tercera iglesia, San Eusebio, sobre todo por la iluminación, pero como era la única con calefacción en invierno, el calendario de ceremonias estaba demasiado lleno y no pudimos ajustar nuestras fechas de rodaje.

Hacía un frío terrible en San Pedro, lo que me inspiró una de las frases del comienzo de la película: "Una iglesia sin calefacción en invierno pondrá a prueba la resistencia de cualquiera." También filmamos algunas escenas en la Abadía de San Germán, incluido el claustro del palacio episcopal, que hoy en día es un museo.

¿Qué le pareció al obispo local la manera en que se representa al obispo en tu película?

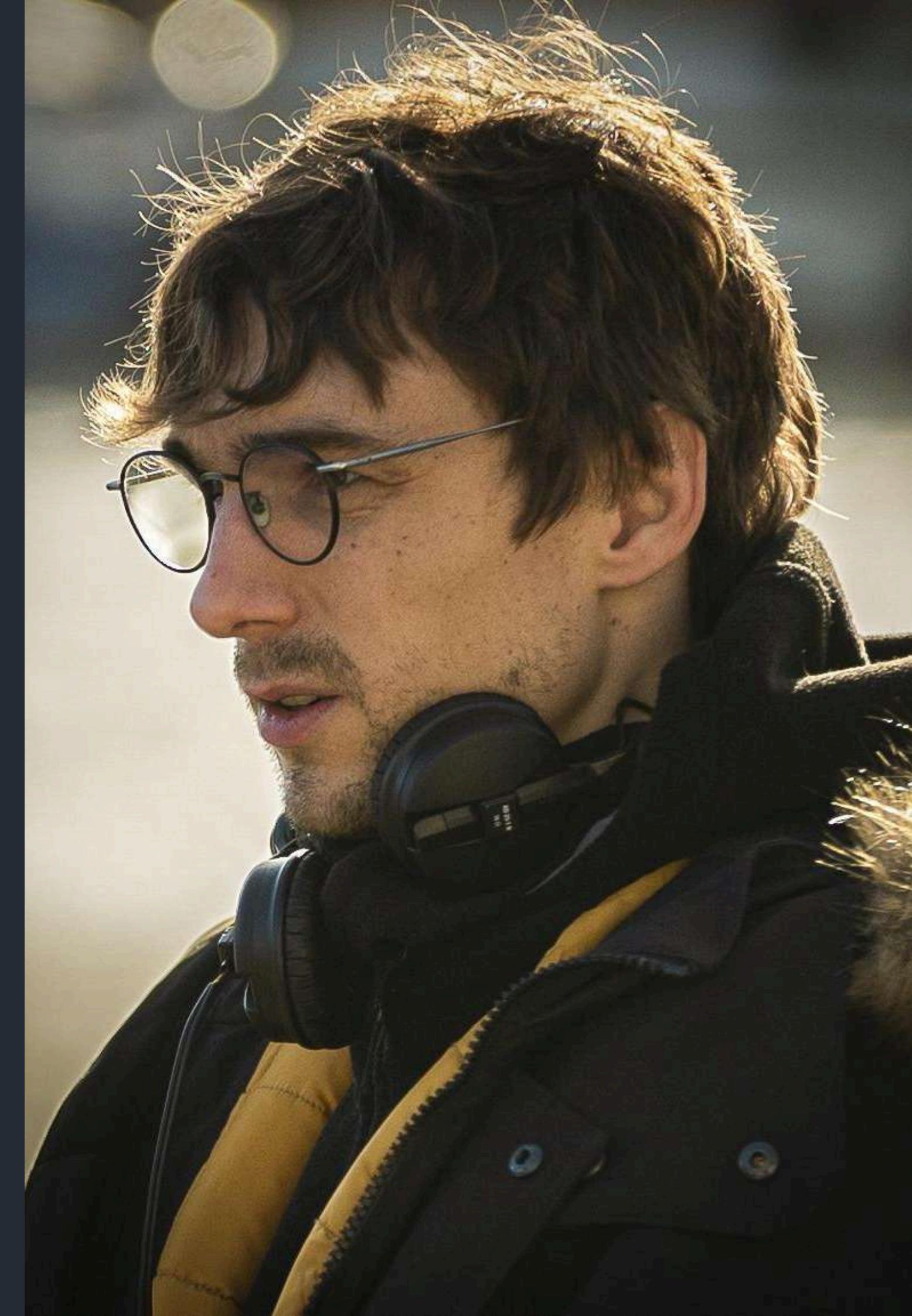
No hablé con él directamente. Auxerre tiene un nuevo obispo, mucho más joven. Probablemente sabe muy bien que el cargo demanda mucho tiempo, requiere estar siempre presente y es altamente expuesto, especialmente en lo que respecta al tema de los abusos sexuales. A muchos obispos se les reprochan hechos ocurridos antes de que fueran nombrados. Algunos incluso terminan sufriendo agotamiento. Recientemente, en Bretaña, uno de ellos renunció apenas unos días después de asumir el cargo. Jacques Boudet, quien interpreta al obispo Guillaume en la película, comprendió muy bien la complejidad de la situación de su personaje, el profundo cansancio propio de la edad y su responsabilidad en el futuro de Simón y Aloé.

¿Qué opinas de las recientes evoluciones en la Iglesia católica (Sínodo sobre el futuro de la Iglesia, bendición de parejas del mismo sexo) y las posturas progresistas del Papa Francisco (en contra de la extrema derecha o en apoyo a los refugiados)?

Hemos percibido en la Iglesia, en los últimos años, una voluntad real de evolucionar y encontrar un lugar más acorde con nuestra época. El Sínodo sobre la Amazonia abordó la cuestión de la ordenación de hombres casados, y podemos ver que el Sínodo sobre la sinodalidad buscó situar el trabajo de los feligreses en el centro del funcionamiento de la Iglesia. Solo puedo estar de acuerdo con el altruismo, la transparencia y la escucha. Todo esto está en la misma línea de lo que representa Un buen Padre. Quién sabe, quizás dentro de unos años, la cuestión que plantea la película sobre la vida privada de los sacerdotes haya encontrado una nueva respuesta.

BIOGRAFIA

Nacido en Bretaña, Ronan Tronchot se graduó en la Sección de Cine de la escuela ENS Louis Lumière. Durante los últimos diez años, ha trabajado como montador en numerosos largometrajes franceses (Two of Us, de Filippo Meneghetti, que recibió un César a la Mejor Ópera Prima; Superstar, de Xavier Giannoli; The Roommates Party, de Alexandra Leclère; Sparring, de Samuel Jouy; A Kid y Sixteen, de Philippe Lioret, entre otros). Al mismo tiempo, escribió y dirigió dos cortometrajes, producidos por Les Films du Clan, exhibidos en numerosos festivales de cortometrajes y adquiridos previamente por France Télévisions: November y Deep In The Forest. Un buen Padre es su primer largometraje.



Un buen Padre

RESPONSABLE DE PRENSA

Eva Herrero de MadAvenue

+34 649 70 68 07

hello@madavenue.es